**APUNTAMIENTOS SOBRE LAS PARLAMENTARIAS**

**Palabras clave:** Elecciones parlamentarias, Colombia, influencia paramilitar, triunfo uribista

**Número de palabras: 984**

En las recientes elecciones parlamentarias más de uno apostamos a una abstención récord. Sin embargo, no fue así. Los escándalos en que se vio involucrado el Congreso y decenas de congresistas por casos de corrupción y alianzas con grupos paramilitares y por los debates en torno al proyecto de referendo, entre otros tópicos, no mellaron el ánimo de los votantes que en las mismas o parecidas cifras de otros años se volcó a las urnas. Sacar lecciones o conclusiones de los resultados no deja de ser un ejercicio complicado. Claro que muchos se salen por la vía fácil de lanzar adjetivos descalificadores sobre la democracia colombiana, otros insisten en el disco rayado de decir que el pueblo está obnubilado, alienado, embrujado y cualquiera otra cantidad de improperios que salen de las plumas de neo-pontificadores de la moral.

Para su infortunio, lo que tenemos no es el triunfo del paramilitarismo, sino el de los partidos que han confiado en nuestra democracia no obstante sus vicios e imperfecciones. Sin duda se sigue expresando el clientelismo de corte corrupto, la infiltración de dineros ilegales y mafiosos en algunas campañas, los políticos acusados, investigados y los condenados por nexos con grupos paramilitares, una minoría, ejercieron influencia en los resultados, pero será necesario hilar delgado antes que aceptar un diagnóstico alarmista y magnificante respecto del verdadero poder de un fenómeno cada vez más difuso, que es propalado por quienes quieren a toda costa deslegitimar los resultados e impactar negativamente la imagen de Colombia en el concierto internacional para que los organismos internacionales nos condenen y para que se nos niegue la firma de tratados de libre comercio.

El partido de la U y el Conservador superaron la mitad de los elegidos al Congreso, si se suman los votos de cambio Radical, la cuestión es más categórica. En cambio los partidos de la Oposición, el Liberal y el Polo retrocedieron fuertemente. La conclusión es simple e inequívoca: se mantuvo el apoyo a las políticas centrales del actual gobierno, la gente votó por la continuidad, muy a pesar de los que sostienen que Uribe vive una “mala racha” y que será perseguido por sus crímenes y yerros por el resto de sus días, mientras las mayorías nacionales le refrendan en las encuestas una imperturbable e inmodificable aprobación a su gestión.

La perorata anti-uribista, a cual de los dos grupos más radical, según la cual Colombia está peor que en los noventa y es un infierno, se tradujo en un voto castigo que desinfló las esperanzas de un respaldo abrumador que ellos vieron venir con la derrota del referendo reeleccionista. La fiesta que realizaron en la plaza de Bolívar para celebrar el fallo de la Constitucional se quedó en una pea insulsa de deseos y esperanzas truncas.

Entre los “nuevos y limpios”, Mockus demostró a Fajardo que para obtener respaldo hace falta discurso con contenido, fondo, dicen los que saben, posiciones definidas y ser un poco más humilde. Sin embargo la votación de los tenores no es tan significativa como para augurar una victoria en las presidenciales. Constituirán una pequeña y promisoria bancada que le hará mella al discurso criticón y contestatario del Polo y al cada vez más inútil social-izquierdismo samperista de los liberales.

Los elegidos con métodos fraudulentos deben ser investigados, no hay por qué oponerse a ello, pero hay que ser cuidadosos para no caer en el juego perverso de quienes ven más lunares que virtudes en la democracia y en las instituciones colombianas. Que investiguen los jueces y los magistrados de la Corte Suprema de Justicia a quien haya que investigar, pero dudo que este tribunal pueda armarle una seria y creíble cabeza de proceso a todos los elegidos del PIN basados en el sólo hecho de ser familiares de congresistas acusados de paramilitarismo. Como decía alguien, una cosa es la sanción moral y política de la ciudadanía, que se la han dado (mírese no más como los gamonales que sin tener una condena se abstuvieron de postularse) y muy otra es que los dueños de la moral instalen delitos de sangre o de apellido en la justicia colombiana. La influencia de dirigentes que se coligaron de alguna forma con grupos criminales de poder de extrema derecha es cada vez menor, y lo que quedó es menos directo y sanguinario de lo que llegó a ser en la década de los noventa y comienzos del dos mil. Decir que es lo mismo o que es más grave lo de ahora no es ceguera ni es producto de la ignorancia, es simple y llano sectarismo contra gobierno, es negación a ultranza de avances evidentes y contables. Es inútil que traten de disfrazar con el manto académico sus aseveraciones llenas de veneno contra el actual mandatario y el sistema político vigente. Quiéranlo o no, sus acotaciones moralistas están impregnadas de un afán destructivo. A esa única tarea infame han dedicado las generosas columnas de que gozan en la prensa nacional. Tratan de vendernos “conclusiones científicas” como la noción de las “votaciones atípicas” que conducen a un trastrocamiento de los procedimientos jurídicos, a invertir el proceso regular que supone la inocencia mientras no se demuestre la culpa, por el principio de que basta la insinuación y la suspicacia y que el sospechoso debe demostrar su inocencia.

Las presidenciales que se avecinan servirán para confirmar las corrientes de opinión que no tienen nada de atípicas. El problema de aquí en adelante es cómo le van a responder a sus bases y a la opinión pública los líderes de la Oposición por haber fracasado en forjar una alternativa viable y un programa alternativo. Tendrán que decirnos si van a continuar con el mismo discurso deslegitimador frente al nuevo gobierno, si seguirán por tanto, apostándole al fracaso y al derrotismo de sus huestes o si le van a abrir paso a nuevos dirigentes y a discursos y propuestas más edificantes.

Darío Acevedo Carmona

Medellín, marzo 30 de 2010